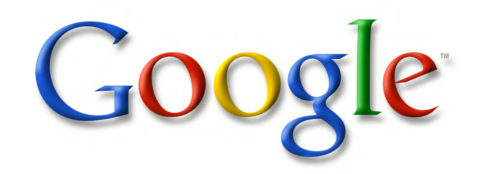


EUSEBIO GUITERAS

ESTUDIO BIOGRAFICO

POR EL

DR. RAMON MEZA



HABANA

IMPRENTA "AVISADOR COMERCIAL"

80 AMARGURA 80

1908

EUSEBIO GUITERAS

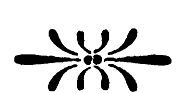
ESTUDIO BIOGRAFICO

POR EL

Dr. Ramón Meza y Suárez Inclán

PROFESOR DE LA ESCUELA DE PEDAGOGIA DE LA UNIVERSIDAD, SECRETARIO DE LA SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS,

VOCAL DEL CONSEJO ESCOLAR DE LA HABANA



HABANA

IMPRENTA AVISADOR COMERCIAL

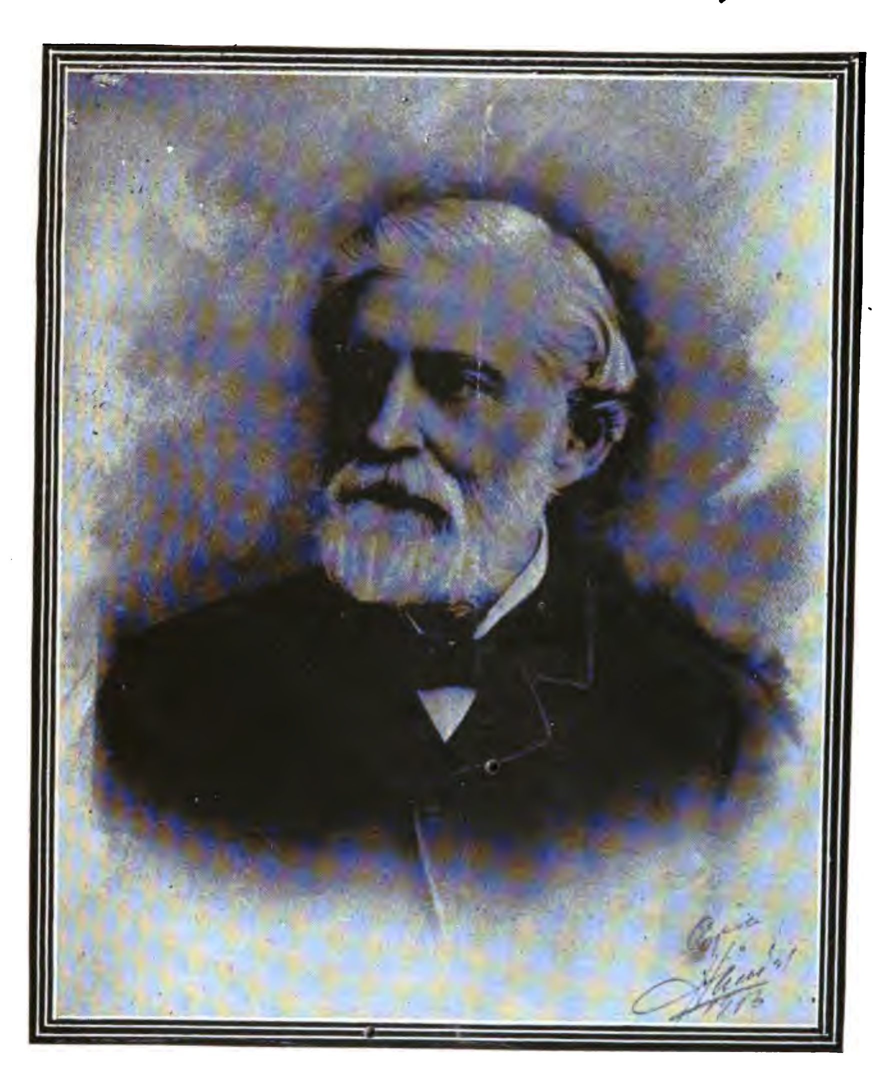
30, AMARGURA 30

1908

AL CONSEJO ESCOLAR

DE LA

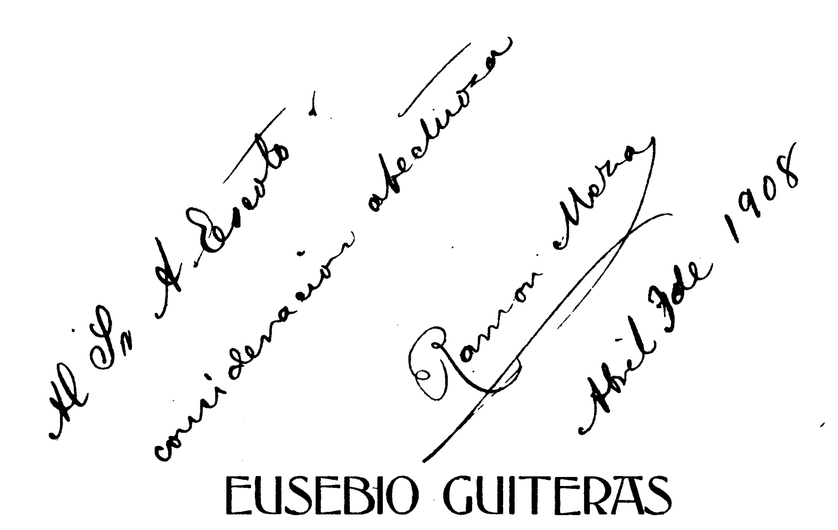
HABANA



EUSEBIO GUITERAS

Ilustre educador cubano.

1823-1893.



EUSEBIO GUITERAS

I

El maestro: sus libros de lectura: utilidad que prestaron al niño cubano.

El Consejo Escolar de la Habana ha querido honrar la memoria de una de las personalidades más distinguidas de nuestro magisterio público, colocando su retrato en el salón de sus sesiones y acordando la presente fiesta: el nombre de Eusebio Guiteras va unido á los recuerdos más dulces de la infancia de tres generaciones cubanas por lo menos, pues en sus atrayentes libros de lectura aprendieron á leer. Guiteras es un antiguo y amable conocido del niño cubano de ayer, del hombre de edad madura y hasta del anciano de hoy.

Apoderarse de los sentimientos, de la mente, del modo de ser del niño y despertar en su ánimo emociones que durante la vida dejan profundo recuerdo y huellas veneradas, es un arte difícil, raras veces conseguido. Los libros de Guiteras nos atraían, nos llenaban de emociones puras, propias del espíritu infantil, y que perduran. Sus páginas estaban escritas en lenguaje sencillo, en estilo accesible y claro, familiar: sus cortas narraciones gustaban al

lector niño, le interesaban y le movían á dar cima á los tomos en que estaba la serie dividida. Llegar al libro IV de Guiteras era un triunfo escolar que con creciente estímulo y ansia se conseguía. Algo muy sugestivo y atrayente contenían, pues, aquellas lecturas que aun á los alumnos menos atentos y aplicados gustaban.

Conservando de ellos una buena y duradera impresión, no es nuestro objeto discutir los méritos pedagógicos que intrínsecamente pudieran contener aquellos libros; nuestro propósito sólo es, y nos parece en este momento oportuno recordarlo, que ellos enseñaron á leer y á amar la lectura al corto número de cubanos que por entonces la aprendían. Se hallaba el libro al alcance de nuestras ideas y pensamientos; era un amigo, casi visible, de nuestro propio tamaño y edad quien nos hablaba, quien nos describía y trasmitía sus impresiones, despertando nuestras emociones y dirigiendo nuestra atención.

La dificultad en esta clase de obras dedicadas á la enseñanza en sus primeros grados estriba en que el autor, por su edad, por sus conocimientos y desarrollo de su juicio, tiene que reducir su altura para ponerse al alcance de la corta elevación á que llegan las ideas, pensamientos y comprensión del niño; por una parte se necesita una transformación muy delicada de sentimiento para darse cuenta exacta de lo que puede conmover é interesar á sus tiernos paisanos; por otra, exquisita observación psicológica, cuando ya, con mucho ha pasado el período en que se desarrollan y manifiestan esas infantiles impresiones: el carácter de esta observación es sin duda excepcional, y Guiteras la poseía en alto grado. Reflexionando un poco, todos podemos darnos cuenta del cúmulo de dificultades que hay que vencer, de lo que significa é impone la tarea de lograr que el niño de pocos años incline su atención, y hasta su vista material hacia las páginas impresas, y que no las aparte de ellas atraído por el placer de la lectura.

Y los libros de Guiteras encerraban ese secreto atractivo; el primero hacía despertar el deseo de conocer el segundo; y toda la serie era una misma en su interés, en su peculiaridad de excitar la más viva curiosidad para ser conocida, dominada. ¿Qué método de lectura era éste? El más recomendable: el que hacía amar la lectura por sí misma y hacía gozar con ella al tierno alumno. El libro era su amigo. Se buscaba no sólo en la clase, á la hora de la lectura, ante el maestro y los alumos y condiscípulos; sino que se leía á hurtadillas del maestro, mermando la atención hacia otras clases,

en el recreo, en la casa, de noche y en los domingos: las sencillas historias narradas en aquellas páginas de caracteres ni finos, ni gruesos, ni anchos, ni estrechos, de líneas breves y armónicamente separadas, nos importaba que las conociesen nuestros compañeros de juego, nuestros amigos, nuestros familiares: queríamos comunicarles el interés y la emoción que en nosotros despertaban.

Estos libros fueron reemplazados por otros. Recordamos este período de transición y presente también tenemos haber sufrido algo así como una gran contrariedad, como una profunda decepción: *El Juanito* y otros análogos, no eran los libros de Guiteras. Ni su corte, ni su ligereza material, ni la disposición de sus páginas, volumen, caracteres, facilitaban de la misma suerte el ejercicio material de la lectura, ni atraían tanto la atención. De todos estos detalles, al parecer insignificantes, dependen el éxito y los frutos de una obra didáctica destinada, no sólo á los primeros grados de la enseñanza elemental, sino aun á los superiores. Recuerdo, cuando estudiaba en la antigua Universidad que un autor de derecho canónico, reunía á lo poco atrayente de la materia, su forma incómoda y una letra pequeña de fatigante lectura. Su material era tan apretado y pesaba tanto como un trozo de piedra de volumen igual. Sus efectos eran cansarnos la vista y caérsenos de las manos.

Nuestro autor, maestro, y sobre todo lleno de ese amor santo hacia la niñez, supo interpretar los sentimientos del niño cubano, hablarle de los más dulces y profundos afectos, su madre, sus hermanos, sus paseos, el perro, la volanta, el caballo, las hormigas, los árboles, en lenguaje conocido, claro, transparente, correcto sin incurrir en lo vulgar ó demasiado pedestre. Quiso darse á entender del niño cubano y lo logró proporcionándole un incentivo poderoso á su natural y vivaz curiosidad. Lectura menos ligera, más sustanciosa ó nutrida no hubiera producido el efecto que en aquella época produjeron en nuestras escuelas.

No juzgamos, ni menos queremos comparar; simplemente reseñamos el efecto que estos libros nos produjeron, y que á la par que conmigo pueden también recordar muchos de los maestros presentes, sobre todo aquellos que son ya veteranos por el tiempo de su dedicación á las faenas del aula; muchos de los presentes, sin ser maestros recordarán también, en aquellos días inolvidables de la niñez, que las narraciones y cuentos contenidos en el Guiteras han marcado momentos placenteros.

II

Biografía: El colegio *La Empresa*. Viajes del autor; su prisión. Opinión de Luz y Caballero sobre Guiteras. Obras: *Las Cuevas de Bellamar: Un invierno en Nueva York: Irene Albar*. Traducciones.

Eusebio Guiteras [1] nació en Matanzas el 5 de Marzo de 1823; muy temprano, á los diez años de edad, quedó huérfano de madre, una de las víctimas de aquella epidemia del cólera que azotó nuestro país en el año de 1833. Fué educado en el colegio de San Cristóbal, más generalmente conocido por colegio de Carraguao, nombre del barrio donde se hallaba situado; muy pronto se hizo allí estimar por sus condiscípulos y profesores, particularmente su director D. José de la Luz y Caballero, quien le distinguió con su cariñoso afecto por su dedicación al estudio de los clásicos.

Su hermano Antonio había concebido ya la idea de establecer una institución de enseñanza en su ciudad natal, Matanzas. A Eusebio le atraía también en alto grado este empeño, su vocación por la enseñanza hubo de manifestarse bien pronto: quiso estudiar directamente, por sí mismo, los sistemas de educación practicados con más éxito en las naciones de Europa, para recomendarlos en su patria y ensayarlos personalmente. Estos deseos y propósitos le llevaron á un viaje prolongado y á la vez altamente útil y provechoso por Francia, Italia, España, Grecia y Turquía; y también por Egipto y Siria, donde realizó una peregrinación á Jerusalem y la visita á las Pirámides.

En París tuvo ocasión de asistir á un curso de literatura en la Sorbona siendo su estudio preferido el Dante que explicaba el afamado Ozanam y con frecuencia oyó á los elocuentes oradores Michelet y Lacordaire. Su asidua dedicación al estudio de los idiomas le llevaron á visitar como dignos representantes de ellos al Cardenal Mezzofanti, célebre polígloto italiano, al que, también atraído por su fama hubo de visitar D. José de la Luz y Caballero [2]; y de la propia suerte y atraído asimismo por su fama merecida visitó á D. Vicente Salvá, el reputado autor de los léxicos latino y castellano.

Durante su permanencia en Constantinopla el representante de España en aquella ciudad le brindó cortésmente la ocasión de visitar personas y lugares de muy difícil acceso. En sus impresiones

1 *Brief sketch of the life of Eusebio Guiteras*, by Laura Guiteras.
2 *Vida de D. José de la Luz y Caballero*, por J. I. Rodríguez, New York, 1874, pág. 34.

de viaje, esta parte de su relato, tomado por directa y viva observación, tiene cierto carácter indefinible, un sello de localidad delicadamente recogido, no brusco, ni de gran relieve, sino como nota suave y lejana de aquel exotismo de hábitos, paisajes y costumbres de la célebre ciudad asentada en el pintoresco é histórico Bósforo. De España también trazó con marcado sabor local la descripción de la catedral de Sevilla, la otra población también histórica y pintoresca, de costumbres propias, de sello original, asentada en el opuesto extremo del gran Mediterráneo. Muéstrase Guiteras observador, que á la fidelidad, exactitud y claridad de su impresión sacrifica toda gala y brillo de altisonante retórica: sencillo, breve, claro; en ocasiones, lacónico.

Esta minuciosa fidelidad en los detalles que observa se puede estudiar aún más en su descripción de las cuevas de Bellamar [1] escrita en castellano y en inglés y que constituye una serie de impresiones curiosa y detallada, con los nombres que á los distintos accidentes, galerías, figuras, bóvedas, precipicios, arcos y escalas quiso ponerles la imaginación popular. D. Jacobo de la Pezuela en su *Diccionario* sobre la Isla de Cuba insertó esta curiosa narración de una de las verdaderas maravillas de nuestra naturaleza, en el artículo *Matanzas* [2]. También la reprodujo nuestro antiguo amigo y compañero en las letras, el distinguido bibliógrafo Domingo Figarola-Caneda, en la *Guía Oficial de la Exposición* celebrada en Matanzas el año 1881.

Retornó á Cuba Guiteras en 1845 y contrajo nupcias con la que siempre fué dulce é inseparable compañera de su vida, la Sra. Josefa Gener. La delicada salud de su esposa le hizo salir de Cuba y establecerse por entonces en los Estados Unidos. Visitó á Longfellow en su casa de Cambridge, habiendo cambiado con él impresiones que motivaron su interés por el estado de las letras en Cuba: el resultado de estas relaciones con el insigne poeta fué un artículo en *The North American Review* en 1849.

Mantuvo correspondencia con personajes muy señalados en la cultura norte americana tales como William Cullen, Bryant, Washington Irving, Ticknor, Bancrof y John Greenleaf Whitter, cuyo centenario acaba de celebrarse en los Estados Unidos, el 17 de Diciembre próximo pasado.

1 *Guía de las Cuevas de Bellamar*, por Eusebio Guiteras. Matanzas, Imprenta *El Ferrocarril*, 1866.

2 *Diccionario Geográfico-estadístico-histórico de la Isla de Cuba*, por D. Jacobo de la Pezuela, Tomo IV, pág. 19. Madrid, 1866.

A su regreso fué reducido á prisión en el castillo del Morro de la Habana acusado de propagar ideas levantiscas entre sus paisanos. Soportó sin murmurar siquiera con el estoicismo del inocente y del justo este inesperado golpe. Al cabo de seis meses, más que por sus propios esfuerzos, le sacaron de aquella prisión en que permaneció durante los más cálidos meses del año, teniendo en derredor, en la ciudad, la epidemia del cólera que diezmaba la población.

En su encierro leía, é interesaba á sus compañeros con la lectura de un libro que comparte en Inglaterra su popularidad con el *Robinson Crusoe*, *El Vicario de Wakefield*. Sus otros libros favoritos eran *I promesi esposi* de Manzoni y el *Quijote* de Cervantes.

Libre ya de su injusta prisión, tomó puesto entre los profesores del colegio *La Empresa*, que se había hecho ya famoso en medio de las dificultades que le creaban las agitaciones políticas de la época, tan llena de suspicacias.

Algún tiempo, poco, estuvo en la Dirección del colegio; los cuidados de la salud de su hijo le obligaron á retornar muy en breve, en ese año mismo, á los Estados Unidos. De un autógrafo de Don José de la Luz y Caballero tomamos este valioso juicio sobre Guiteras: «Siento en el alma que hayas dejado la dirección de ese colegio porque te creo de los pocos capaces y dignos de tal ministerio. No es menester que me digas que habrás tenido graves motivos para ello.»

Y en otro autógrafo de 1858 reitera su opinión sobre las aptitudes de maestro de Eusebio Guiteras; refiriéndose á su colegio le dice el citado Luz y Caballero: «habiendo echado los ojos sobre todos los elegibles para encargarse de su dirección en mi lugar, ninguno me ha parecido desde el principio más á propósito que tú. Mucho me alegro por tanto de tu vuelta en el próximo Noviembre para que hablemos detenidamente del asunto.»

De 27 de Abril de 1859 es esta otra carta, de José Manuel Mestre: «Mi estimado amigo: un pequeño viaje que acabo de hacer á la Isla de Pinos me ha impedido contestar antes á la apreciable de usted fecha 5 del corriente. Al hacerlo, no puedo menos de manifestarle lo mucho que he sentido la decisión de usted de no aceptar el puesto con que le brindábamos algunos amigos y yo en el colegio que se proyecta. Un hombre como usted es el que le hace falta á esta pobre Habana, y lejos de hacerle á usted favor con nuestro ofrecimiento, como usted, modestamente, cree, entendíamos que no rehusándolo, ese favor lo recibíamos de usted nosotros, este pueblo,

es decir, Cuba. Lo peor es, amigo Guiteras, que otras personas del género selecto á que usted pertenece, á quienes hemos explorado en el propio sentido que á usted, se han excusado también—¿será posible que la Habana no llegue á tener un establecimiento de enseñanza digno del país? Esperamos en Dios que así no sea, y dispuestos á que tan extremada desgracia nunca dependa de nuestra inconstancia é indiferentismo, seguiremos adelante con nuestros esfuerzos, y sobre todo, buscando al *hombre* con la lámpara de Diogenes. Cuánto nos alegraríamos de que usted variase de determinación.»

Cuando se estableció, ya definitivamente, en Filadelfia, Eusebio Guiteras escribió sus celebrados libros de lectura que han hecho su nombre familiar también en los países sur-americanos. No pocos editores hicieron con ellos negocios muy lucrativos, de los cuales, en alguno no tocó la debida parte, como es frecuente ocurrencia en el campo de las letras, al autor. La casa de Appleton y Co. hizo en 1886 una edición de 18,000 ejemplares.

En su ciudad natal, Matanzas, hubo de distinguirse Guiteras en los círculos y fiestas literarias. Fué uno de los fundadores de *El Liceo* y obtuvo de manos de la distinguida poetisa cubana, Gertrudis Gómez de Avellaneda, con ocasión de los juegos florales de 1861, medalla de oro por su composición *Romance cubano.*

Cuando Don José de la Luz le invitó según lo comprueba el autógrafo, ya leído, á la dirección del Colegio *El Salvador*, fué su natural modestia quien le impulsó á no aceptar tan honroso puesto; además, pesaban sobre él los deberes de profesor de *La Empresa*, á quien puso término en su período más brillante, la situación creada en la sociedad cubana, por el movimiento revolucionario del año 1868. Los alumnos de este plantel recibieron una educación esmerada de tolerancia y respeto mutuo, de libertad de pensamiento, y se les preparó mediante los más sanos preceptos de moral para los deberes sociales. Infundió sospecha el colegio de ser núcleo de laborantes. Poco tiempo después se prohibía la circulación y estudio en las escuelas de los libros de lectura de Guiteras.

En sus últimos años publicó su novela *Irene Albar*, que imprimió en 1885, en Barcelona, el Director de *La Ilustración Cubana*, Sr. Figarola Caneda, en dos tomos de unas 200 páginas cada uno. Y también en la propia *Biblioteca* publicó *Un invierno en New York.*

Es el primero de estos libros una obra escrita con la sencillez y naturalidad de estilo propios del autor que hoy tiene interés y valer

histórico por la fidelidad con que describe locales, escenas y episodios de la vida cubana, por los años 1838 en que da principio la acción. El segundo libro consta de impresiones de la vida de la gran metrópoli comercial de América, en sus calles, parques, teatros, fiestas, observaciones curiosas y anécdotas amenas recogidas de cerca por su observación personal. Son entre ellos de oportuna cita, dada la índole de este trabajo *En la escuela*, que trata de las clases y enseñanzas y *En la casa de pupilos*, que también contiene anotaciones muy curiosas sobre la educación social de la mujer.

Por encargo del Arzobispo Wood corrigió para reimprimirlo, de una antigua versión española, la Biblia, rectificando con notas numerosas los muchos errores de la traducción. Sus conocimientos en el latín han hecho que algunos, entre ellos Calcagno, le atribuyan la traducción de la *Eneida* de Virgilio, y algunas odas de Horacio; estos trabajos son de su hermano Antonio, que dominaba esta lengua con la perfección que puede suponerse para la difícil tarea de adaptarla á la forma poética.

Es suya la novela *Gabriel Reyes* publicada en *Cuba y América.* Y una traducción de *Inni Sacri* de Manzoni; unas notas de sus viajes, publicadas antes por los años 1860 á 1861 en *El Liceo de Matanzas* bajo el título *Dos cubanos en Tierra Santa*, un volumen de poemas religiosos, otro de *Reminiscencias*, *Ensayos sobre Educación* y un libro para aprender el inglés.

Fué miembro de la American Catholic Historical Society.

Habiendo abandonado á Cuba definitivamente por el año 1869, como dijimos, fué en Filadelfia donde más trabajó como autor; y excepto cuatro años pasados en Charleston, allí permaneció hasta su muerte, ocurrida en 24 de Diciembre de 1893, veinticuatro horas después que ocurrió la de su inseparable compañera. Enfermo y débil no pudo resistir este fuerte golpe moral que le hirió profundamente en sus sentimientos de constante y fiel esposo, de hombre bueno cuya conducta virtuosa y honrada no sufrió nunca el más ligero eclipse. La prensa, vocero exacto entonces de la opinión, recogió con carácter de duelo para Cuba la triste nueva. En el extranjero, *El Porvenir* de New York de 27 de Diciembre de 1893 refirióse al suceso y dió un extenso artículo en su número de 3 de Enero de 1894. *The Press* y *The Times* de Filadelfia de 28 de Diciembre de 1893. Y del mismo día *The Catholic Times*, de la propia ciudad, algo más extenso que los anteriores y escrito con emoción verdadera. *The Public Ledger* de 29 de Diciembre de 1893. Y en

Key West el *Advertiser* de 6 de Enero de 1894. Casi todos los periódicos de la isla dieron también cuenta del acontecimiento, publicándose buenos artículos necrológicos, en Santa Clara J. R. Tristá, su discípulo, *La Aurora del Yumurí* de Matanzas, Diciembre 27 de 1893, *La Región*, de la misma ciudad, de 8 de Enero de 1894. Y algunos más de los cuales podrá juzgarse en otro capítulo del presente trabajo.

III

Libros de lectura anteriores á los de Guiteras: de Cirilo Villaverde, Manuel Costales y Luz y Caballero.

Del estado en que se hallaba nuestra instrucción elemental, en lo referente á libros de enseñanza, algunos años antes de los libros publicados por E. Guiteras, pueden informarnos algunas observaciones contenidas en el prólogo del libro de lectura de Cirilo Villaverde. [1]

«Cuando habla el autor de escasez de textos de lectura, no olvida por cierto que recientemente el Sr. Costales, y antes que él los Sres. Martínez de la Rosa en España, y Luz Caballero en esta Isla, han publicado tres obrillas recomendables por varios respectos; cree sí que todo no está hecho, y que la escasez habrá quedado remediada, no satisfecha. Por otra parte, puesto que de acuerdo enteramente con el espíritu que ha guiado á esos señores en la redacción de sus obras, en especial con el primero y último, por lo que hace á medios y modo de redactar la suya, ha seguido rumbo muy distinto.

«En los pocos años que lleva de magisterio, ha podido advertir que el demasiado empeño en educar con libros de lectura no enseña que los niños prefieren y entienden más pronto lo que se les dice en estilo pictórico ó dramático, si así es dado expresarse, que en el didáctico y narrativo; que devoran una leyenda cualquiera en que alguno de ellos figura como actor, al paso que leen con desgana y olvidan luego aquella en que sólo se les entretiene con reflexiones y advertencias, por provechosas y atinadas que ellas sean; que se regocijan y encantan cuando por sí mismos penetran la moralidad del cuento, mientras que se aburren y rebelan cuando se les quiere meter con cuchara, como vulgarmente se dice; en suma que si se desea

1 Habana. Imp. del «Faro Industrial», 1847. 115 páginas.

educarlos y enseñarlos, preciso es poner en ejercicio al mismo tiempo que su inteligencia, su corazón: objeto y cifra de la educación intelectual y moral.

....

«Por lo que toca á la división del librito en cuentos y conversaciones, el autor cree advertir únicamente que el título de la primera indica bastante bien cuál ha de ser el oficio del discípulo y del maestro, esto es, leer el uno, y escuchar y aclarar el otro, al paso que en la división segunda el oficio de ambos es discurrir, reflexionar, en una palabra, conversar en dulce y amigable compañía.

«Porque como antes se insinuó, el libro no es más que un achaque para ejercitar el método explicativo, dado que el verdadero libro es el maestro. Y en cuanto á haber preferido los versos sueltos de poetas del país á las fábulas, únicas con que hasta ahora se han amenizado los libros de lectura, bastará decir en justificación de la preferencia, que fuera de que no hace memoria de ninguna que esté de acuerdo con sus sistemas, las fábulas tienen por lo común el inconveniente de servir más bien de distracción que de enseñanza á los niños.»

Siendo ya raro y escaso este librito de lectura anotamos el título de sus materias para dar aproximada idea de sus capítulos, que son muy cortos, impresos con letra clara y limpia, y ornados por mayúsculas grandes donde juegan con flores amorcillos. Los cinco primeros cuentos, según advierte el autor, son traducciones del inglés, y algunos capítulos son poesías de autores cubanos: «La Corrida de Patos», de R. Palma; «La Fuga de la Tórtola», de J. J. Milanés; «Mis Flores», de Miguel Teurbe Tolón; «Dios», de José Zacarías González del Valle; «La Gota de Agua», de A. Bachiller.

Hé aquí el índice completo de sus materias:

«La niña melindrosa. Los muchachos malos. Juanita. El Goloso. El buen niño. La niña aplicada. Efectos de la aplicación. El niño inconsiderado. Los prisioneros. La niña presumida. El niño que no sabía aritmética. El niño escarmentado. Los dos hermanos. El niño y el espejo. La niña aplicada y formal. El Charlatán. El sol. La corrida de patos. La luna. La fuga de la tórtola. La bijirita. Mis flores. El cisne. A mi madre. Truenos y relámpagos. Dios. El campo. La gota de agua. La pesca. Las aves. Pájaros trepadores. Aves de rapiña. Mamíferos. Reptiles.»

El libro de Manuel Costales á que alude Cirilo Villaverde segu-

ramente es el intitulado: *Educación de la mujer*, [1] en su prólogo advierte que: «No es un libro completo de educación; sus tendencias todas tienen por objeto las mejoras intelectuales y morales de la mujer, á quien el mundo debe civilización y el hombre consuelos infinitos»; el sumario de sus materias, expuestas con letra muy clara y legible, es: «Dedicatoria. Motivos de esta obra. El Sér Supremo. La familia. El hogar doméstico. Un día de exámenes. Ambición y conformidad. Amor á la verdad. La niña desgraciada. La calzada del Monte. Visitas de vecindad. Lola, Rosa y Aurora. Una academia de niñas. El libro de Matilde. Belleza física y moral. La enfermera. Amigas y compañeras de colegio. Afición á los buenos libros. Esperanza. Amor de Madre. La mujer y la Sociedad. Caridad. La madre de familia. Una huérfana. Conversación entre un padre y su hija sobre el anterior capítulo. Veneración á los ancianos. Consejos morales y sociales.»

Y creemos que es el citado por Villaverde, porque antiguos profesores nos han informado que servía indistintamente en escuela de niñas y varones para la clase de lectura; además otro libro de lectura que hemos podido encontrar, con referencia á esta cita, es también de M. Costales; pero en colaboración con J. Güell y Renté y se denomina *Album religioso para los niños*. [2]

Si por una parte la escasez de ejemplares de estos libros nos ha movido á dar de ellos breve y sucinta idea, como dijimos; y por otra parte anotarlos como datos y documentos históricos, altamente honrosos para nuestros escritores que se afanaban por la enseñanza de los niños y su educación, el de D. José de la Luz y Caballero es más raro é interesante todavía. Hemos podido ver un ejemplar donado por el Sr. Manuel Sanguily á la Biblioteca de la Sociedad Económica con esta curiosa nota: «Este ejemplar acaso sea el único que se conserva en tan buen estado. D. J. I. Rodríguez, dice, en la *Vida de D. José de la Luz*, 1ª edición, página 61:—«nosotros no hemos visto *nunca* sino un ejemplar, sumamente deteriorado y picado de polilla».—Por eso sin duda considera el tomito como cosa muy rara, que «*se ha convertido en el día en una verdadera curiosidad literaria*». Por esta circunstancia, y en atención á la personalidad de su autor, le hago con él un presente á la Sociedad Económica de la Habana, que le contó entre sus preclaros

1 *Educación de la mujer*. Manuel Costales, Socio de Mérito de la «Real Sociedad Económica de Amigos del País». Habana, Imp. «La Cubana», 1852, 189 págs.
2 Habana, Imp. del «Faro Industrial», 1847.

miembros y de que fué alguna vez inolvidable Presidente. Habana, Febrero de 1892. Obtuve este libro en New York en 1877. *Manuel Sanguily.*»

Este ejemplar, cuidadosamente guardado en la Biblioteca Pública de la Sociedad, se halla realmente en excelente estado de conservación, es una reliquia que se aprecia debidamente y la prueba es que también hemos tenido el gusto de poderlo ver.

Se denomina *Texto de lectura graduada para ejercitar el método explicativo.* [1] Su impresión es clara. Comienza por el abecedario, ordenado en letras mayúsculas con su correspondiente minúscula debajo, y luego combinaciones desordenadas de estas letras y las de *bastardilla.* Siguen palabras de dos, tres y cuatro sílabas, y muy en breve se entra en la lectura corriente. El sumario de estas materias es el que sigue:

«Dios. Adán y Eva. Caín y Abel. Noé. Obligación con los que cuidan de nosotros, padres, maestros, etc. Fábula: «La gallina vieja y el gallito». Malas palabras. Sobre la mentira. Abrahan. Sepáranse Abrahan y Lot. Sobre las riñas. Sobre la unión entre hermanos. Lot. Abrahan ofrece á Isaac. El catecismo. Fábulas: «La golondrina y otras aves». «La zorra y el busto». «El labrador, las grullas y la cigüeña». «Las moscas», «Los muchachos y las ranas». «La serpiente y la lima». «La rana y el buey». «La cierva y el león». «La abeja y la avispa». «La mona». El oso y las ovejas». «El pastor». «El ladrón». «El perrito.»

Algunas de estas fábulas, de Samaniego, como su título lo indica, están con los versos de este autor, y son copiadas; otras, alternando con éstas, están explicadas en prosa. Sigue el libro con una poesía y continúa: «Ternura que debemos á las madres, imitación de un anónimo inglés». Concluyendo con lectura y diálogos en prosa: Amor y obediencia á los padres. Amor y obediencia á los preceptores. Premios. Sobre el roce con los criados. Casas. Diálogos entre un padre y su hijo Carlos. El niño Silvestre. El perrito inocente, ó sea el muchacho mentiroso y veraz. Sobre la pésima costumbre de delatarse unos á otros. El muchacho holgazán. El mes de Mayo. Otra advertencia sobre el trato con las criadas. Descripción de un buen muchacho.»

El libro, salvando los respetos debidos á tan venerable autor, tiene un defecto, la rápida y difícil transición del abecedario y del estudio de las sílabas á la lectura; no hay la gradación que reco-

1 Habana, Imp. del Gobierno de S. M. 1833. 104 págs.

miendan los actuales principios y métodos pedagógicos. Hay que recordar su época en 1833, es verdad; pero ya se había escrito y se utilizaban en Europa los procedimientos iniciados en el *Orbis Pictus* de Comenio. No parece que tal defecto debe ser atribuído al autor; ni para esto lo señalamos, sino para demostrar una vez más lo difícil que es hacer un libro fácil para enseñar á leer. Contiene, por lo demás la obrita, destellos vivos de aquel talento sólido y sobre todo de sus puros sentimientos y noble corazón. Hay preceptos y consejos de moralidad, de virtud, de rectitud, que más que á instruir al niño en la lectura estaban encaminados á elevar sus sentimientos, á dirigir su educación, trazándole pasos firmes y dignos en el camino de la vida, no sabemos si más llenos de espinas y abrojos entonces que ahora.

«Un buen muchacho, dice en su último capítulo, es respetuoso con sus padres, obediente á sus maestros, amable con sus compañeros y atento y bien criado con todo el mundo».

«No holgará tampoco transcribir, y recordar á hombres de hoy lo que en aquel libro leyeron de niños en el capítulo «Sobre la unión entre hermanos». Todos los hombres deben amarse; pero mucho más los hermanos; porque de su amor nacen la concordia y unión que contribuyen á la fuerza, seguridad y conservación de las familias; los hermanos unidos se defienden unos á otros de todo el que los quiera oprimir; se ayudan en sus necesidades; se socorren en sus desgracias, y así aseguran la existencia de todos.»

«Esto es lo que quiso decir tan ingeniosamente aquel rey Escita que á la hora de morir llamó á todos sus hijos, y entregándoles un haz de flechas, les mandó romperlo: mas no habiendo podido conseguirlo los muchachos, aunque eran forzudos, lo cogió entonces el padre y desatándolo, fué quebrando las flechas una á una con la yema de los dedos fácilmente: Aquí tenéis, les dijo, los efectos de la unión: unidos vosotros como el haz, nadie podrá venceros; mas si os cogen uno á uno seréis quebrados como débiles cañas.»

IV

Serie de libros de lectura de Guiteras: su materia: índole moral: sus poesías: la lectura como arte.

La serie de libros de lectura de Guiteras va escaseando y ya es difícil de obtener, á lo menos á nosotros nos ha costado algún trabajo y tiempo, reunir tomos de la trigésima edición. Algunos años

más y serán quizá tan raros sus ejemplares como los de los libros de Costales, C. Villaverde y Luz Caballero. Documentos pertenecientes á la historia del desarrollo de nuestra cultura, debemos contribuir á recogerlos y guardarlos, dando ahora, siquiera sea breve y sintéticamente, la idea más completa de ellos.

El primer tomo lleva este pequeño prólogo que da cuenta de su índole y propósito:

«Este libro ha sido compuesto para los niños que han pasado ya la cartilla.

«El maestro debe insistir en que los niños pronuncien clara y distintamente las sílabas de las palabras sueltas que se hallan al principio de cada lección, haciéndoles notar aquellas que vulgarmente se pronuncian mal, como: canasta, nadie, levantar, hervir, y otras.

«Los diálogos y los cuentos están arreglados de manera que puedan ser objeto de útil conversación entre el maestro y los niños.»

Como la escogida con mucho tino y acierto por uno de los publicistas, cuya opinión más adelante citamos [1], otras muchas poesías hay esparcidas por el texto. No será el verso muy medido ni correcto; no tendrá un ajustamiento exacto y riguroso á las reglas poéticas; pero tienen pasión y sentimiento análogos á las pequeñas narraciones en prosa que constituyen la amena lectura de estos pequeños libros, y como ellas, tienen el mismo interés y despiertan la misma emoción infantil. Son altamente educadoras y morales, ensalzan la belleza, la modestia, la virtud, el recato.

Tiene el clásico sabor de la anacreóntica, su ligereza y frescura, la poesía que completa la lección LIII del tercer tomo:

FLORES

Corónate de flores,
niña hechicera,
que ellas mejor te adornan
que el oro y perlas.
Los años primeros
de la vida nuestra
pasan como arroyo
por entre la yerba.
Corónate de rosas,
niña hechicera,
que son como tu cara
suaves y frescas.

1 Raimundo Cabrera, capítulo v.

Alegre está siempre
el alma serena,
que lleva consigo
la dulce inocencia.
Con la encendida rosa,
si eres discreta,
pondrás en tu corona
las azucenas.
Como ángel hermoso
que vive en la tierra,
tu pecho sencillo
es todo pureza.
Y no te olvides nunca,
niña hechicera,
de que haya en tu corona
suaves violetas.
Las gracias del rostro,
del alma las prendas,
más brillan si al lado
está la modestia.
Corónate de flores,
niña hechicera,
que son mejor adorno
que el oro y perlas.

Digna de ser colocada al lado de ésta es la contenida en la lección XVI:

LA BELLEZA

Bellos son tus ojos, niña,
cuando arrepentida lloras,
y de tus padres imploras
el merecido perdón.
Porque todo se embellece
si como en claros espejos,
se descubren los reflejos
de un hermoso corazón.
Si al ver que tu madre clava
la mirada pensativa,
corres juguetona y viva
y vas su frente á besar...
Oh! qué rojos son tus labios!
como bruñidos corales;
y entre ellos blancos, iguales,
los dientes se ven brillar.
Tu frente tersa y serena,
y los arcos de tus cejas,
y tus rizadas guedejas

parecen de un serafín,
cuando á su lado tu padre
te llama y dándote un beso,
te mira con embeleso,
y mirándote es feliz.
Blancas son como la nieve
tus manos, si diligente
mueves la aguja luciente
con laudable actividad;
ó si entre tus dedos pasan
las hojas de un libro bueno,
que vierta en tu puro seno
de Dios la augusta verdad.
Todo es belleza, mi niña,
si con su divina llama
la virtud el pecho inflama
en sacrosanta pasión.
Ante ella toda otra cosa
parece descolorida:
ella es la que nos convida
de Dios á la alta mansión.

Y no resistimos la tentación de colocar al lado de las anteriores la de la lección XXXIII del libro II:

A CUBA

Isla hermosa, que te bañas
en el mar de las Antillas,
pareces una esmeralda
de zafiros guarnecida;
porque verde siempre está
tu deliciosa campiña,
y son azules las aguas
que juegan en tus orillas.
Si el sol sus rayos de fuego
sobre ti lanza con ira,
templa su crudo calor
del mar la constante brisa.
Los frutos que Dios ha puesto
en tu tierra fértil, rica,
son encanto de tus hijos,
y del extranjero envidia.
La caña como una reina
de cintas de oro vestida,
por tus campos deliciosos
levanta su frente altiva;
y al lado de ella el café
sus rojos granos te brinda,

mientras erguido el tabaco
su florido tallo inclina.
Para ti, Cuba preciosa,
los astros más claros brillan,
y para ti de las flores
la aroma es más exquisita.
Para ti crecen los cedros,
y crece la palma erguida,
el plátano sus racimos
te ofrece con mano amiga,
y sus mazorcas de oro
el rico maíz te brinda.
Para ti los azahares
su fragancia al aire envían,
y en naranjas se convierten
al caer la flor marchita;
y para ti coronada
airosa crece la piña,
que anidada entre las hojas
parece reina en su silla.
Juegan á tu alrededor
pájaros en que se pintan
las piedras y los esmaltes
de las joyas exquisitas.
¡Cuba! ¡Cuba! ¡tierra hermosa!
¡La mano de Dios bendiga
tus tierras, tu puro cielo,
que ardiente sol ilumina,
y las aguas de zafiros
que juegan en tus orillas!

Bien sabemos que todas estas poesías escritas sin más propósito que la leyeran los niños de las escuelas, más cuidadosas de la idea que encerrara su fondo que de su forma, fueron acremente censuradas por una crítica cruel, sin piedad. Lo mismo que los defectos ¿adónde no se encuentran? ¿quién no los tiene? de las obras de Heredia, Luaces, Milanés, y también de las obras de Villaverde, Luz y cuanto autor preconizaron los cubanos. Mas ésta fué una campaña política, de muy mal género, tendente á rebajar los esfuerzos del intelecto cubano; y especialmente contra las obras de Guiteras, para hacerles perder en aquel momento las simpatías de que disfrutaban en nuestras escuelas elementales; y sobre todo para disputarles su creciente éxito editorial.

El índice de sus materias es el siguiente: Libro II.

«La Lectura. La vuelta al colegio. La niña cariñosa. Los ár-

boles. La comida. La gramática. Los reptiles. La aritmética. Los barcos. La geografía. El ingenio. El niño aplicado. Amor de madre. La merienda. El aseo. Los sentidos. El muchacho fino. Las nubes y el arco-iris. Las aves. El trato. El portamonedas. Noé. Abraham. Moisés. La Iglesia. Jesús crucificado. La aldea de Belén. Himno á la Virgen María. El niño perdido. Los mártires. Himno de la mañana. La oración. Himno de la noche. Los dos amigos. San Carlos Borromeo. Los indios de la Isla de Cuba. Descubrimiento de la Isla de Cuba. A Cuba. Todo sirve. El niño miedoso. Anselmo y Lupercio. La inocencia. Hospitalidad. El primer pesar. La madrina. Los metales. La niña descuidada. El tomeguín. Salvador. La impaciencia. El perro Leal.

Libro III. «La lectura. Las clases. El saber. El buen hijo. Las abejas. La envidia. El comercio. El desidioso. El plátano y la caña. Las dos amigas. De los mamíferos. El jazmín y el llantén. La tierra, el aire, el agua. El pordiosero. El libro de Robinson. La belleza. De los cuerpos. Ratas y ratones. La tarde de verano. El almuerzo. Urbanidad. De las carreras. El fanfarrón. De los climas y las razas. Presunción. Las cartas de Teodoro. La intención. El enojo. Falsa vergüenza. De las plantas. El caminante. Europa. La Historia Sagrada. Samuel. Salmo. David. Nuestro Señor Jesucristo. Salmo. Jerusalem. La Iglesia. Los evangelistas. Los Santos Padres de la Iglesia. Lágrimas y Perlas. Curiosidad. Invenciones y descubrimientos. El perro. Isabel la Católica. El descubrimiento de América. La Isla de Cuba. La Habana. Matanzas. Guayo. Flores. La verdad. La Catarata del Niágara. La Catedral de Sevilla. Mansedumbre. Alejandro y Eulogio. Una ciudad turca. Ruth. El aguacero y la llovizna. Filadelfia. Tobías. Idiomas. Las partes de la oración. Las aventuras de Melchor Gaspar. El Desierto. Las Obras de Dios. El jugador de pelota. El muchacho.»

El libro IV está dedicado al perfeccionamiento del arte de la lectura. No quiso Guiteras que se aprendiera á leer bien y correctamente, sino que á las claras está su propósito en este libro, el más voluminoso de todos, de lograr lectores perfectos. Se dió cuenta exacta de lo difícil que es llegar á dominar la lectura cemo arte, dando á la voz y al gesto las actitudes acomodadas al texto para inspirar al oyente interés por lo leído y no cansarle con la monotonía de un lector de salmodias. ¡Qué pocos son los que saben leer: qué difícil es leer bien! Sin llegar á las lindes de la declamación, que ya por sí sola constituye otro arte con su enseñanza graduada,

extensa, especial, por lo común no se tiene idea de lo que debe ser el arte de la lectura.

Guiteras, lo repetimos, abordó el problema de llevar á la posible perfección en la escuela el arte de la lectura. Y á esto responde la disposición y materias de su libro IV. Es el que menos trabajos originales tiene; sólo están firmados con las iniciales del autor, E. G., *La Tierra Santa*, descripción de su viaje á Palestina, *El Vesubio*, *Dos Matanceros en las Pirámides de Egipto*, *La vía dolorosa*, *Vejez árida*, *Flores de invierno*, *Recuerdo de Italia* y *De Jafa á Jerusalen.*

Los demás son trozos escogidos de prosistas y poetas castellanos, Quintana, Larra, Ochoa, J. N. Gallego, Hartzenbusch, Cienfuegos, Bretón, Fray Luis de León, de Granada, Mesonero Romanos, Cervantes, Quevedo, Solís, Jovellanos, Moratín, el P. Isla, Meléndez, y otros, con gran número de fábulas de Samaniego é Iriarte.

Al lado de éstos figuran los americanos A. Bello y W. Irving y los cubanos: Arrate, R. Palma, C. Villaverde, *Plácido*, el P. Varela, E. Piñeyro, Milanés, Turla, Suárez y Romero, E. Blanchet, Juan C. Zenea, J. M. Heredia, J. A. Saco, J. B. Betancourt, J. A. Echeverría, Fornaris y otros más.

Son trozos de lectura bien escogidos por su dicción, la alteza de sus ideas, indudablemente que constituyen modelos excelentes para ensayar las tonalidades, inflexiones de voz, pausas, acentos y demás detalles señalados con acentos graves, agudos y circunflejos que en las primeras lecciones indican el sistema que recomienda el autor para lograr este perfeccionamiento en lo que se desea trasmitir á los oyentes por el medio escrito.

Están dedicados estos primeros capítulos del libro á ejercicios de *énfasis*, de *pausa* y de *inflexión*. Descripto así de tan gráfica manera el sistema del autor, sigue ya la lectura corriente sin signos, hasta las primeras lecciones en verso, en la fábula *La Lechera*, de Samaniego, para aplicar á la lectura de las poesías los mismos ejercicios ya aplicados á la de la prosa.

Este tomo tiene 321 páginas y 157 lecciones, señaladas con numeración romana. [1]

1 Con motivo de nuestros deseos de completar la serie de Libros de Lectura de Guiteras, el Sr. Director de la Biblioteca Nacional, escribió á la casa de Appleton de New York: y contestó que la serie estaba agotada así como un *Método de francés* y una *Cartilla* también del autor, que editaban; é indicando una casa de la Habana, dijo que en ella se podía obtener dicha obra. Efectivamente, obtuvo el Libro I, trigésima séptima edición de 1907; el Libro II, trigésima tercera edición de 1907 y el tercero, trigésima edición de 1906: Barandiarán, Hermano y Compañía Habana. El Libro cuarto está totalmente agotado: su última edición fué en 1868. La última edición de la *Cartilla*, fué en 1900.

V

Opiniones de autores cubanos sobre los libros de E. Guiteras: de Manuel de la Cruz, Bonifacio Byrne, Raimundo Cabrera. Artículo del periódico *Camafeos*. Juicio de José Martí.

No quisiera, señores maestros, dejar de unir á este trabajo opiniones muy valiosas respecto de D. Eusebio Guiteras. Ellas contribuyen á conservar su fisonomía moral y material. Son también documentos históricos que no pueden dejar de conocerse y estudiarse por quien con más tiempo y sosiego, logre hacer una biografía completa del maestro cubano en cuyo honor celebra el Consejo Escolar de la Habana, esta íntima fiesta.

Si algún valer quisiera que se concediera al presente trabajo es el de la rebusca difícil y penosas pesquisas á través de nuestras bibliotecas tras de datos y documentos de muy distinta índole y época. Es el trabajo presente de compilación, lo más completo que ha podido ser; y aunque algo más se extienda, el mérito y autoridad de esos juicios y la luz que proyectan sobre la figura venerada de un compatriota digno de ser recordado, por la honra de su meritoria vida y por su fama adquirida en buena lid, hace necesario que no se aparten de las líneas que preceden: las confirman, corroboran y apoyan, enalteciendo la memoria del que fué excelente maestro de la niñez cubana.

A Eusebio Guiteras, dedicó este artículo el joven y brillante escritor, compañero inolvidable Manuel de la Cruz:

«Amar la infancia con solicitud de padre y con desvelos de maestro; vivir con el tormento de conquistar la verdad y el anhelo religioso de difundirla, inmaculada como una hostia; considerar la vida como una misión austera, melancólica, cuyo ideal constante es la concordia y cuyo fin es la práctica del bien, en su expresión más pura, sin reparar en la abnegación ni en el sacrificio; ¿no es realizar el tipo del verdadero discípulo de Jesús, el carácter del hombre que como un modelo de vida se dibuja entre las vaguedades, contradicciones é idealidades de los Evangelios? Pues tal fué el carácter del venerable cubano que hace pocos días espiró en Filadelfia; tal fué la vida ejemplar, fecunda en bienes, de D. Eusebio Guiteras.

«Nació en Matanzas en 1823. Era hermano de D. Pedro, el historiador, y de D. Antonio, célebre por la traducción de *La Eneida* y participación que tuvo en la fundación del colegio *La Empresa* que

con un capital de $1,400 se estableció en 1840 en Matanzas. La dirección fué encomendada primero al Sr. José Antonio Echeverría y fueron profesores Cirilo Villaverde, Ramón de Palma, Pío Campuzano. Sucedió en la dirección el bilbaíno José Miranda y partiendo en 1850 por enfermo á la Península, se nombró á D. Eusebio Guiteras Director, quien á la sazón contaba 27 años y acababa de sufrir el encierro en el Castillo del Morro de la Habana. Descorazonado y enfermo por la muerte de una hija salió para los Estados Unidos. En la dirección permaneció tres años, de 1850 á 1853. Y le sucedió su hermano, Director de 1853 á 1869, en que el trastorno producido por la guerra obligóle á salir de la escuela, la que fué denunciada por como «un semillero de insurrectos». D. Eusebio regresó á Matanzas en 1858 y desempeñó el cargo de profesor por diez años consecutivos.

«D. Eusebio fué el obrero más asiduo de aquella obra generosa en la que puso el amor que supo infundirle D. José de la Luz cuando éste era Director del Colegio de San Cristóbal de la Habana, más conocido por Colegio de Carraguao. Colaboró en el *Faro Industrial*, *La Aurora*, *El Liceo de Matanzas*, *La Verdad Católica*. Por los años de 1884 compuso un pequeño libro denominado *Guía de las Cuevas de Bellamar* insertado por Pezuela íntegro en su Diccionario histórico-geográfico de la Isla de Cuba; en 1869 compuso para la casa de Appleton un método elemental para aprender el francés; en 1887 hizo dar á la estampa en Barcelona el libro que contiene los siguientes trabajos: *Un invierno en Nueva York*, apuntes de viaje. La *Biblioteca de la Ilustración Cubana* publicó los dos primeros tomos de la novela *Irene Albar*. En *La Ilustración* tres composiciones poéticas celebradas: *Dolores*, *La Oración*, *A Roma*.

«En su cuarto libro de lectura reprodujo algunos fragmentos de su *Diario* de viajero y ha dejado inéditas poesías religiosas y la novela *Gabriel Reyes*.

«Desempeñando el cargo de Profesor de *La Empresa* compuso su célebre y popular libro de lectura serie formada por cuatro, y que ha alcanzado numerosas ediciones siendo la mayor la de 18,000 en 1884 en los Estados Unidos. Pocos libros si alguno ha llegado á alcanzar en Cuba igual éxito, pocos también lo habrán merecido como esa obra privilegiada inspirada en el más noble y puro de los amores.

«Los años pasarán y el texto de lectura que compuso D. Eusebio Guiteras conservará su frescura, su originalidad, su valor excepcio-

nal, su mérito intrínseco. Para que muera, para que sea desterrado de las aulas en que bulle la infancia cubana, sería preciso que el hogar cubano se transformara. El lenguaje de esos libros continúa en la escuela el lenguaje que nos hablaron nuestras madres en el hogar. Es la letra de un santuario que fija la tradición oral del santuario en que el amor ungió nuestros corazones. Es la primera sombra de melancolía de la vida; es la repetición del consejo sano y desinteresado que murmura cotidianamente la sacerdotisa de la familia. El sepulcro del hombre justo que compuso esos libros tendrá como constante y purísima ofrenda las nostalgias de la infancia y la amorosa gratitud de las madres cubanas.»

De Bonifacio Byrne son las siguientes líneas:

«La muerte del sabio cubano me ha hecho recordar los felices tiempos aquellos en que, sentado yo en las aulas escolares leía en su *Libro Cuarto de Lectura*, las descripciones hechas por él de su visita á los Santos Lugares; de su viaje á Egipto, cuando subió á las Pirámides y se detuvo en actitud meditabunda ante el sepulcro de los Faraones; de su excursión á Jerusalén y á los sitios aquellos en que vivió y murió Jesucristo. En esas descripciones trazadas con verdadera unción evangélica se halla de manifiesto en cada página la fe que animaba el espíritu del sabio matancero, cuyas creencias religiosas, no sufrieron nunca menoscabo, sino que antes bien se acrecentaron en el destierro á que voluntariamente hubo de someterse en Filadelfia, ciudad en que hubo de fijar su residencia, por ser la población de los Estados Unidos la que más en consonancia estaba con sus gustos y sus aspiraciones. En ella vivió muchos años D. Eusebio, consagrado exclusivamente al amor y al cuidado de su amantísima familia. Pero siempre pensaba en este pedazo de tierra, en su cielo azul y en sus tardes melancólicas y bellas. Se acordaba de nosotros y de los numerosos discípulos que había dejado al abandonar los patrios lares...»

«Nos ha dejado, sobre todas sus obras, dice Raimundo Cabrera, [1] una de mérito superior: *El Libro de Lectura Graduada*, en el que aprendimos á leer los que ya empezamos á tener nieve en la cabellera y en el que aprenden á leer ahora nuestros hijos.

«El texto comprende tres tomos, adaptados á tres distintas edades ó grados de instrucción en el alumno. Acaso no soñó nunca Guiteras que su libro, acogido como texto en las escuelas de su país

1 *El Fígaro*. Enero 14 de 1904.

y los de la América latina, donde se reproducen las ediciones á millares, había de enriquecer á especuladores advenedizos.

«Pero no está el mérito de la obra en el estilo, en el ingenioso artificio del maestro que deleita é instruye al educando mientras le hace practicar la lectura, sino en la sencilla moralidad derramada en todas sus páginas, reveladoras del alma generosa del autor.

«Los que aprendimos á leer en el «Libro de Guiteras», como generalmente se le denomina, conservamos en la memoria muchos de sus trozos selectos y versos tan fluídos y tiernos como los siguientes:

«Tener en el corazón
fe, esperanza y caridad,
vale más que lindos ojos
y que labios de coral.
Cuando Luz al campo sale
coronada de azahar,
y todos los que la miran
le dicen: ¡qué linda estás!
vuelve á su madre la cara
y pregunta con afán:
¿Es verdad lo que me dicen?
y ella responde: es verdad;
porque eres buena, hija mía,
y ser buena vale más
que los ojos de azabache
y los labios de coral.
Toda belleza del cuerpo
se pierde y no vuelve más;
pero el alma es hecha á imagen
de Dios que en el cielo está.
Con los ojos y los labios
no se hace la caridad,
ni con tener trenzas de oro
se puede el cielo alcanzar.
La sencillez, la modestia,
la inocencia y la humildad,
valen más que lindos ojos
y que labios de coral.»

«En mis últimos viajes á los Estados Unidos, conocí personalmente al sabio que me había honrado antes corrigiendo las pruebas y dirigiendo la impresión de mi libro *Cuba y sus Jueces*.

Ausente de la patria desde 1870, deleitábase en hablar de ella, de su cielo, sus prados y su suerte.—Cuba no será feliz, me decía, sino después que se hayan sostenido muchas escuelas. ¡Eduquen! ¡eduquen!»

En 1865 dirigía Angel Mestre Tolón un periódico satírico que llevaba por título *Camafeos;* donde entre jocosa y seriamente trazó la fisonomía de Guiteras de modo que creemos oportuno recoger, ya que fué la de sus años juveniles, para ponerla al lado de la de sus últimos años trazada por la pluma llena de sincera emoción, hacia todo lo que se distinguía y valía en Cuba, de José Martí.

Dicen los *Camafeos:*

«Eusebio es alto; ni grueso ni delgado, ligeramente encorvado por el hábito del estudio y la meditación; de rostro pálido y oval, ojos pardos y rasgados, cabellos de color castaño obscuro, voz clara melodiosa, sobremanera simpática.

«En su trato revela el buen tono de la aristocracia inglesa, la amabilidad y la cortesanía de la española y el buen gusto y *sprit* de la francesa.

«Es imposible dejar de apreciarle, como se hable con él siquiera; y antes de ello se siente uno atraído por su noble continente, por la dulce y melancólica serenidad de su mirada y por la bondad que se retrata en su pensativa frente.

«Fué el primer cubano que escaló las pirámides de Egipto; ha bautizado á sus hijos con el agua traída del Jordán; y en sus poesías, en las relaciones de sus viajes así como en todos los libros que ha escrito manifiesta un alma encendida en el amor de la humanidad.

«Es colaborador de *La Verdad Católica*, pero, según me han dicho ha vivido algún tiempo en el Morro de la Habana, porque se parece bastante á Silvio Pellico.»

Nada puede terminar más honrosamente nuestro trabajo que el artículo de José Martí, [1] antes citado, escrito con motivo de la muerte de Guiteras:

«En su casa de patriarca humilde, al pie de la Iglesia donde iba á buscar de continuo, con la fe de la imaginación, el consuelo y reposo que escasean en la vida, ha muerto, lejos de su patria, el matancero amado, el maestro Eusebio Guiteras. En sus libros hemos aprendido los cubanos á leer: la misma página serena de ellos y su letra esparcida, era como una muestra de su alma ordenada y límpida: sus versos sencillos, de nuestros pájaros y de nuestras flores, y sus cuentos sanos, de la casa y la niñez criollas, fueron para muchos hijos de Cuba, la primera literatura y fantasía. En Cuba tenía él perpetuamente el pensamiento, siempre triste; y había algo

1 *Patria*, New York, Diciembre 28 de 1894.

de amoroso en sus modales, un tanto altivos en la mansedumbre, cuando recordaba los tiempos prósperos del colegio de *La Empresa* donde él ayudó á criar tan buena juventud, ó se evocaba á los Suzartes y Peolis y Mendives, que fueron tan amigos suyos, ó decía él de la amistad piadosa de Raimundo Cabrera y de Gabriel Millet, que con la visita y los regalos criollos pusieron en su vejez un rayo de sol, ó con la mano apagada iba volviendo las hojas de aquel álbum de autógrafos que guarda escondidas, páginas de Plácido y de Milanés, y cartas y firmas de lo más honrado y fundador de Cuba. Ah! ¡qué culpa tan grande es la de no amar, y mimar á nuestros ancianos!

«*Patria* fué á ver á Eusebio Guiteras, hace pocos meses. Y era él aún el maestro de la leyenda, con algo de eslavo en el arrogante cuerpo, las canas de la barba y el cabello realzando el rostro hermoso, el traje austero y fino, y por corbata la cinta de seda negra, y de calzado los zapatos bajos. Un cristo en la pared desnuda era en el cuarto lo que más se veía, y la Virgen de Guido. En la mesa, de caoba bruñida, todo estaba como para empezar á trabajar, sin papel holgante ni libro vagabundo, y á la derecha de la cartera esperaba una vieja crónica de México la mano penosa del fiel traductor; trabajaba, en silencio, hasta los últimos días de su vida. En la severa sala, junto á su cuarto de escribir, los dos grabados, y muy buenos, de la chimenea, eran de Quintana el uno, y el otro de Las Casas. Pero lo que como su joya enseñó él, y con las manos trémulas levantó hasta la luz, para que se le viera mejor, fué una paleta en que estaba pintado un paisaje de Cuba: un paisaje que le envió de regalo Raimundo Cabrera. ¡Oh, qué bien hace el que consuela á los ancianos!

«Ya ha caído, como una ánfora de plata en que se extingue el perfume. Se durmió con las dos manos al pecho. Una familia ilustre, de hombres capaces y buenos, de mujeres fieles y cultas, llora en la casa vacía. Ya no irá por las mañanas Eusebio Guiteras, como dicen que iba, á ver á la luz del sol el paisaje cubano. Ya, al alzar la cortina, blanca siempre, no verá las enredaderas de su portal, ni las hojas de otoño, ni la nieve. Su pueblo le debió luz y virtud, y lo tiene en el corazón, donde no se sientan los cansados ni los hombres de odio, donde se sientan los padres.

«¡Feliz quién, antes que se cerrasen aquellos nobles ojos, pudo ver brillar en ellos una vez más la luz de Cuba, y reanimó, con el agradecimiento de la patria, el corazón desterrado del anciano!»

OBRAS DEL MISMO AUTOR

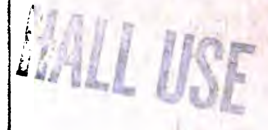
PUBLICADAS

NOVELAS.	EL DUELO DE MI VECINO.
	FLORES Y CALABAZAS.
	CARMELA.
	MI TIO EL EMPLEADO.
	D. ANICETO EL TENDERO.
	ULTIMAS PAGINAS.
	EN UN PUEBLO DE LA FLORIDA.
DISCURSOS.	HOMERO: LA ILIADA Y LA ODISEA.
	EL QUIJOTE COMO TIPO IDEAL.
	ELOGIO DEL GENERAL MAXIMO GOMEZ.
FOLLETOS.	OBSERVACIONES SOBRE EDUCACION.
	DOS MONUMENTOS DE LA ANTIGÜEDAD.
	PROTEJAMOS AL INMIGRANTE.
	EL EDIFICIO ESCOLAR: SU CONSTRUCCION EN CUBA.

PREPARADAS PARA LA IMPRENTA

TRECE CUENTOS.
CROQUIS DE VIAJES.
COMPENDIO DEL DESARROLLO LITERARIO Y ARTISTICO DE CUBA.
EN LA EMIGRACION (ARTICULOS).
LA CIUDAD DE LA HABANA: SUS BARRIOS, PLAZAS, CASAS, MONUMENTOS, FIESTAS, TRADICIONES, EMBLEMAS, ETC., (CON PLANOS, FACSIMILES, CROMOS, ETC., EN FOLIO MAYOR).
CRITICA, DISCURSOS, CONFERENCIAS.


3 2044 048 082 804


ALL USE